

*ACTUALIDAD DE TUNEZ Y SU PRESIDENTE, BURGUIBA,
EN EL ORDEN MEDITERRANEO*

Dentro de las perspectivas generales de lo que en el conjunto de los países mediterráneos y el interés de las naciones europeas representan las dos evoluciones del mundo árabe y el continente africano, Túnez o Tunicia es ahora un país fundamental. La actualidad del valor internacional de lo tunecino se ha confirmado y renovado por una serie de acontecimientos ocurridos durante los meses de marzo y abril. Entre ellos, los principales han sido la celebración del Congreso del Neo-Destur y el papel preponderante de Túnez en la reunión de la Liga Árabe en Beirut; a pesar de la paradoja de que se produjese cuando Túnez no asistió a dicha conferencia. Por otra parte, en las gestiones parisienses para tratar de resolver de una vez los problemas de Argelia, la aportación tunecina vuelve a considerarse un factor muy útil. Y en lo africano continental, la propuesta del jefe del Estado tunecino para una «Conferencia de descolonización en el espíritu de la O. N. U.» presenta varias inesperadas posibilidades.

El Congreso general del Neo-Destur (es decir, del movimiento nacionalista, que es el partido unido oficial) se celebró en la histórica ciudad fenicio-cartaginesa de Susa. Su mayor interés consistió en que unos de sus objetos esenciales fué recoger en un resumen y un balance todo el resultado del ciclo de acontecimientos por los cuales Tunicia obtuvo y organizó su independencia desde 1955. También el cierre del primer trienio de dicha independencia entre marzo de 1956 y marzo de 1959.

Volviéndose hacia el fondo de los antecedentes desde la segunda guerra mundial, se destaca el valor de que las polémicas y las luchas sostenidas por los tunecinos ante Francia y el protectorado francés se caracterizasen tanto por la habilidad como por la moderación. Todos los esfuerzos hechos para obtener o recobrar la independencia pusieron más empeño en la juridicidad que en la violencia, y los ataques a la forzosa tutela de Francia

no impedían la amistosa convivencia con los ciudadanos franceses. Después de la independencia, la misma moderación se manifestó en la abolición del régimen de los Beys, que se había intitulado «Poseedores del Reino de Túnez». La República se estableció sin ningún incidente sangriento. Entonces se dijo que exteriormente los únicos signos visibles del cambio consistieron en la retirada de algunos centinelas y el cierre de algunos salones de ceremonia. En una etapa posterior la continuidad de la línea revolucionaria local se ha afirmado por las transformaciones de las tierras y los hombres. Así se cita, entre otros, muchos ejemplos: el de Lassued, ex jefe de los «fel-laga» de la Resistencia. Guerrillero de origen campesino, al acabarse la lucha ingresó en la Universidad, llegando a ser un experto en cultura neo-latina, historia y disciplinas filosóficas. Es ejemplo de los cambios que se consideran simbólicos de lo tunecino actual.

Políticamente, el referido Congreso de Susa ha podido ser calificado de nueva etapa en los empeños de la eficacia por la concentración y el sentido prudente de las posibilidades. Algunas de esas características se han considerado siempre como típicas de los aspectos positivos en la labor del presidente Burguiba. Así el mayor resultado de Susa ha sido revelar que la autoridad y el prestigio de Burguiba nunca se han mostrado tan firmes como ahora. Según los testimonios imparciales de varios órganos informativos de lengua francesa, Burguiba consiguió en Susa «un triomphe pour l'homme, pour ses idées, pour ses projets». En los momentos actuales no sólo existe frente a Burguiba y la política del «burguibismo» ninguna oposición verdaderamente organizada, sino que no se ve de dónde podría nacer. Después de que el «yusefismo» quedó neutralizado y la nostalgia que algunos podían sentir por los tiempos de los Beys se hizo un recuerdo retrospectivo; la masa de los afiliados del Neo-Destur ha recubierto o absorbido las tendencias que entre 1956 y 1958 se apuntaron hacia un liberalismo y un sindicalismo como direcciones separadas.

Como el jefe supremo, y las masas o las masas y el jefe supremo, fueron protagonistas del Congreso de Susa, la nueva estructura de dicho movimiento ha reforzado los dos extremos de la cabecera y los grupos locales. Por una parte, la autoridad de la Oficina Política del Neo-Destur (consejo central que rodea a Burguiba) ha reemplazado la de las anteriores federaciones regionales que ahora han sido suprimidas. Para la gestión regional el Comité Político nombrará directamente delegados. Pero en compensación a la supresión de las federaciones regionales (supuestos «órganos

intermedios» que en realidad favorecían las tendencias a los caciquismos provinciales), el Consejo Nacional o Asamblea Consultiva del Neo-Destur, será elegido por la multiplicidad de las pequeñas células locales, con objeto de que el pueblo mantenga a través de ellas un contacto de actuación con el presidente y jefe del Estado.

En el éxito confirmado y reforzado de la posición de Bourguiba y su autoridad, ha sido esencial la adhesión a su actuación respecto a la R. A. U. y la Liga Árabe. Después de que una primera etapa de duda y desconcierto sucedió a la brusca ruptura de Bourguiba con Nasser y la salida de Túnez fuera de la Liga Árabe, la opinión pública de los neo-desturianos ha acabado por llegar a la convicción de que fué forzosa la ruptura con El Cairo. Esta ruptura no se ha considerado como un acto hostil a Egipto (siempre considerado por los tunecinos como un país «frère» por excelencia), sino a la convicción de que las orientaciones de Nasser ponían en peligro al mismo arabismo que Nasser quiere defender.

Casi treinta días después, la reunión especial de la Liga Árabe que tuvo lugar en Beirut, constituyó una confirmación internacional o plurinacional, de lo que se había convertido en una convicción interna. Aunque Túnez fué (junto con Iraq y Jordania) uno de los tres Estados convocados que se negaron a asistir, tanto el desarrollo como el resultado de la reunión de Beirut fueron considerados como un triunfo de los puntos de vista del creador y jefe del Neo-Destur. Durante el curso de dicha reunión de Beirut, el jefe de la delegación sudanesa y ministro de Asuntos Exteriores en Jartum, Ahmed Jeir, hizo una exposición de cargos y reparos a la actuación de los gobernantes de la R. A. U. Esta exposición era en algunas líneas generales algo semejante a la que el representante tunecino Habib Cualti, había hecho en El Cairo durante la agitada reunión de octubre de 1958.

Después de que la referida sesión de la Liga Árabe terminó con la publicación de un comunicado de intenciones pacificadoras generales, los representantes de Marruecos, Líbano y Sudán quedaron de acuerdo para realizar gestiones de reorganizar la Liga con un sentido natural de moderación entre la R. A. U. y el Iraq. Para ello debería trasladarse la Sede de la Liga desde El Cairo a Beirut, creyéndose que Sudán, Arabia Saudita y Jordania apoyarán tal propuesta. El jefe del Gobierno del Magreb, Abdullah Ibrahim, se ha encargado de solicitar las adhesiones del presidente Bourguiba y el rey Idris de Libia, mientras para el jefe del Gobierno libanés, Rachid Karame, ha quedado la tarea de realizar gestiones cerca del presi-

dente Nasser, Es muy posible que este proyecto libanés-marroquí resulte el único viable para el retorno del Iraq al sistema arábigo.

Al mismo tiempo, y refiriéndose al Norte de Africa, vuelve a considerarse que la concordia de puntos de vista moderados entre los tres países norteafricanos independientes (Marruecos, Argelia y Túnez) debe constituir un punto de partida para la pacificación de Argelia, en sentido que atienda tanto a los intereses musulmanes como a los de los argelinos llamados «criollos» o «europeos». Durante la primera decena de abril se hizo en tal sentido una revisión tunecino-marroquí después de la visita que el príncipe Muley Hasan efectuó a Túnez. Por otra parte, la concentración de los países norteafricanos sobre sus sentidos propios comunes que pudieran llamarse «occidentales» (por lo menos en el Occidente del arabismo), parece ahora aconsejada por la necesidad de que al margen de las confusiones del Oriente Medio, el Norte de Africa tenga un sector de efectiva seguridad.

En lo referente a Argelia, el transcurso de abril se señaló por un evidente aumento del cansancio entre grupos de antiguos combatientes guerrilleros que se separaban del F. L. N. para rendirse y entregar sus armas. En lo político no dió ningún resultado para el mismo F. L. N la visita que el presidente de su Gobierno exilado, Ferhat Abbas, realizó a la India, para obtener de Nehru su apoyo a un reconocimiento global de dicho Gobierno por parte de los Estados afroasiáticos. Un tercer inconveniente nuevo parece ser el de que la permanencia en El Cairo de la cabecera del F. L. N. (en vez de su traslado a Túnez o Libia) aumenta el desequilibrio que producen los factores orientales. A mediados de abril se hacían conjeturas sobre una posible entrevista entre Mohamed V y De Gaulle, con objeto de buscar una paz definitiva argelina dentro de algunas satisfacciones de orden moral para argelinos y localistas.

Para todo el Norte de Africa la urgencia de una paz general y de un relativo desligamiento de responsabilidades graves ante los discursos de Oriente Medio es, sobre todo, una exigencia de sus reconstrucciones económicas y económico-sociales. En Argelia resulta evidente que la coordinación para la explotación de las riquezas del subsuelo desértico no podrá ser una realidad si antes no queda definitivamente concentrado el estatuto de sus territorios. En Marruecos los planes actuales de acondicionamiento que buscan la estabilidad monetaria y la rehabilitación de la vida rural, sufren de la anormalidad y presión en sus fronteras del Este. En cuanto a Túnez, las necesidades de la producción y el consumo se ven complicados por el

hecho de que las razones geográficas hayan convertido a su suelo en una retaguardia del argelinismo armado.

Los tunecinos tienen, además, la arraigada convicción de que su rehecha y aún joven independencia sólo puede mantenerse por medios de la autocapacidad económica. Tal convicción se apoya sobre la realidad de que Tunicia es un país estrictamente agrícola, ganadero y pesquero. Allí no cuentan ni son útiles las empresas pomposas y de relumbrón, sino las tareas inmediatamente concretas de fijar y mantener sobre el suelo a la población productora. En esta tarea de protección sobre todo rural, ocurre que por el carácter poco montuoso, las constantes afluencias del aire sahariano y la rareza de corrientes fluviales imponen la modestia de los planes agrícolas y de regadío. Los tunecinos siempre tuvieron que acostumbrarse al tradicional aprovechamiento consuetudinario (con procedimientos casi de jardinería), de cada parcela acondicionada y cada hilo de agua en las lluvias que allí llegan desde la parte alpina de Italia. Ahora se están añadiendo a la minuciosidad tradicional todos los recursos de la técnica moderna; en empresas como la planificación de la cuenca del río Mayerda, la repoblación forestal, la lucha contra las erosiones y la concentración parcelaria.

No sólo agrícola, sino eminentemente política se juzga la experiencia empeñada en estos meses a fin de contener los estragos del excesivo nomadismo, fijando al suelo las antes móviles poblaciones de la región central. Es una experiencia que consta de dos partes simultáneas: la creación de unas «células de capacitación» para preparar técnicamente la transformación de los nómadas en agricultores y el establecimiento de nuevos poblados rurales alrededor de los pozos de agua (poblados blancos y alegres en los cuales se reúnen los habitantes de los antes dispersos aduares).

Lo político de tal actuación campestre consiste en que se considera como una muestra muy destacada del mayor empeño actual, que es el de la fijación y concentración. La nueva evolución de lo nacional y lo nacionalista que se propaga a través de las estructuras del Neo-Destur, tiende hacia una recogida de todo lo que en el ambiente local era fluctuante y disperso. Lo mismo que se fijan las gentes de tribus en los campos, se trata de fijar los núcleos sociales y de opinión. La educación y las medidas laborales tienden a la determinación de un tipo de «tunecino medio», que oscila entre el tipo del productor especializado y el del «pequeño burgués» de estructura familiar. Sin grandes capitales, pero también sin clases de la población infe-

riores ni deprimidas, Túnez o Tunecia desarrolla unos factores de equilibrio que le dan papel señalado dentro del conjunto árabe.

El éxito de la rápida transformación femenina también ha sido objeto de cuidadosa revisión, antes y después del congreso neo-desturiano. Sin necesidad de proceder por imposiciones estatales (según ocurrió en Turquía); sin recurrir a agitaciones de grupos feministas (como ha pasado en Egipto); y también sin sacudidas de crisis del tradicionalismo musulmán (según varios ejemplos de Arabia y otras partes), las mujeres tunecinas han llegado casi de un golpe a una modernización muy fácil en la cual se mueven con naturalidad.

Todo parece pronto y a punto para que, juzgando liquidadas las dos etapas de independización y rehabilitación, se vaya a entrar en la del definitivo oficialismo de las instituciones. Según disposiciones de la Asamblea Constituyente que ya terminó todas sus tareas, la Constitución será proclamada el 1.º de junio. En septiembre será la elección definitiva del presidente de la República, para cinco años por sufragio directo universal masculino y femenino. En octubre serán las elecciones legislativas para la Asamblea Nacional.

La fijación constitucional representará en lo histórico y lo etnológico de este siglo el triunfo del sentido y el contenido de las palabras «Neo-Destur», que significan precisamente «Constitución». Pero a la vez comienza a señalarse que no basta con tener instituciones parlamentarias permanentes, sino que su funcionamiento exige un campo de propósitos y contenido. Como anteriormente ya no hay pugnas señaladas de partidos y grupos, es evidente que el contenido assembleísta ha de volverse asimismo hacia lo norteafricano y lo africano continental.

Muy cerca de la capital tunecina, y junto a Cartago, su casi destruída hermana gemela, aparece un poste con varios letreros que señalan las distancias a Tánger y El Cairo, a Trípoli y Fort Lamy del Africa negra tropical. Esto no es sólo una indicación o referencia automovilística, sino la expresión de una voluntad de asegurar un papel de encrucijada que cada día se acentúa con mayor intensidad. Lo mismo que mentalmente Tunecia participa de características semejantes a las de Egipto y Turquía, junto con otras que son propias de Marruecos y Argelia, también es centro del Mediterráneo, muy semejante a las costas europeas meridionales que por Cartago tuvieron sus primeras penetraciones hacia la parte negra de los territorios africanos. En 1057 fueron a la vez de Burguiba y del creador de Ghana,

doctor Nkrumah, las iniciativas de primeros enlaces continentales de blancos y negros. En los meses recientes la «Conferencia de descolonización» que el presidente de Tunicia ha propuesto responde a dobles deseos de aproximaciones europeas, e integraciones de la Nigracia que se hace independiente cerca del sistema de las naciones europeas occidentales.

La conferencia sería en cierto modo un cierre simbólico del período histórico que en 1885 abrió la Conferencia de Berlín por iniciativa de Bismarck. En Berlín se trató de sistematizar Africa por un reparto de zonas entre varios grandes poderes europeos y mundiales. La evolución más reciente va liquidando el reparto, por medio del nacer a veces demasiado precipitado de una proliferación de Estado y Estadillos, en los cuales, tanto la prisa como lo confuso de las fronteras, produce difíciles adaptaciones. Burguiba piensa que siendo Africa necesaria a Europa, lo tranquilo y útil del fruto debe asegurarse a través de una sistematización general entre ex colonizados y ex colonizadores. Con ello se juzga el presidente de Túnez fiel a las posibilidades de su país, que es, a la vez, uno de los más célebres territorios de cultura árabe y un punto marítimo mediterráneo tan central como Malta o Sicilia.

RODOLFO GIL BENUMEYA.



III

CRONOLOGIA INTERNACIONAL

